



PROCLAMAR UNA República Socialista en un remoto rincón geográfico, bajo la inspiración de un coronel de carrera, cuando la primera revolución proletaria todavía no enteraba quince años de existencia, era un sueño o una locura. Pero Grove lo hizo —lo intentó al menos— y nuestro país fue escenario de la hazaña.

El 4 junio del 32 no ha tenido suerte los historiadores y cronistas. Los seguidores de la línea tradicional, de un "civilismo" crepuscular, de los viejos mitos jurídicos, han juzgado con indisimulada repulsión el suceso, tan extraño a los cánones electorales que parecen constituir la esencia suprema de la democracia criolla. En la izquierda, a su vez, se le ha prestado una atención más bien despectiva, que tiene sus raíces en el ingenuo pragmatismo del movimiento de junio y en la tenacidad de aquellas interpretaciones del proceso revolucionario que se empeña en limitar su genealogía a los jefes comunistas, a partir de Recabarren.

No obstante, esos doce días dejaron una huella profunda. El DFL N° 250, gestado en esas nerviosas jornadas, se ha transformado en la principal herramienta del Gobierno de Aillón para avanzar en la conformación del área económica pública. Y, en lo político, la fúrea trayectoria de Grove como líder popular dio a la izquierda el impulso de masas que la llevó a su espectacular victoria de 1939, pasando a constituir desde entonces una fuerza protagónica en el acontecer nacional. Desaparecido Recabarren y desmoronado el bastión comunista de la pampa, como derivación de la Gran Crisis, las agrupaciones de avanzada —anarquistas, stalinistas, trotskistas, socialistas de diversos matices— se ahogaban entre las persecuciones y la impotencia, en las conjuraciones secretas y el sectarismo. Grove, a la cabeza de los grupos de vanguardia, les procuró una vinculación política y afectiva con las masas.

Sería injusto olvidarlo. Por eso lo evocamos en este aniversario de su intrépida aventura,

fecha también de su pacto sagrado con el pueblo. Mi propia generación tiene una deuda pendiente con su memoria, porque cuando nos cruzamos en su camino —ya un poco vencido por los años— exigíamos al caudillo mucho más que coraje, lealtad y limpieza de alma. Lo tuvimos tan cerca, que sólo vimos sus defectos.

Coraje, lealtad, limpieza de alma. Todo eso lo tuvo Grove. Figura decisiva en los disturbios militares de los años 1924-25, dejó el paso a Ibáñez, para hacer lo mismo más tarde con Alessandri, en circunstancias parecidas. En 1938, cuando su estrella brillaba con más luz que nunca y lo rodeaba la exaltada fe de las multitudes, fue el mismo quien se adelantó a ungir candidato único del Frente Popular a Pedro Aguirre Cerda, colocándolo en la vía de la victoria. Un caso singular de desprendimiento en el campo político, donde es virtud y costumbre abrirse camino a codazos.

La carrera militar y su sangre nórdica confluieron para modelar un estilo también singular en su vida, en sus costumbres y en sus discursos. Por aquellos años el caudillo no era un producto manufacturado mediante una laboriosa combinación de recursos publicitarios, técnicos y financieros: su imagen era el resultado espontáneo y natural de sus cualidades personales. Grove llegaba al pueblo así, tal como era. Sin una metáfora en sus arengas, lacónico, directo, claro.

Muchos le criticaban su inconsistencia teórica, lo simplanza de sus giros y de sus ejemplos. Pero Grove —dueño de una cultura considerable— hablaba menos a los intelectuales que a los obreros, las mujeres humildes, los campesinos. Hoy tiene seguidores que sin la espontaneidad de Grove tratan de encontrar aquel lenguaje llano y cristalino que logra el milagro de una comunicación fluida y cordial con la multitud, y rara vez lo consiguen.

Hace años ya que el viejo líder murió en medio de una modestia ejemplar. Muchas veces tuvo a su alcance la fortuna y el poder, pero no estaba construido para la ambición ni para la codicia. Dejó, simplemente, que pasaran. Podría discutirse su indiferencia por los problemas ideológicos, pero nadie —nadie— se atrevería a negar su profunda vocación revolucionaria.